

## A las puertas de la Torre: antesalas de la nueva literatura

Inmaculada Medina Barco

**T**ras una reciente charla de Ángela Vallvey en La Rioja, por invitación de quienes hacemos *Fábula*, me surge una reflexión sobre la temática de horizontes en la literatura actual. Hablaba Vallvey con natural elocuencia de su temprana fascinación por la literatura de piratas y bucaneros, mientras leía sus versos para el deleite de los presentes. Y entre elogios a Espronceda, dibujaba la anatomía de su poética, destinada a aquellos sagaces del mar, en un imaginario intenso y azul, acuoso y ron, hasta ahora poco transitado por las plumas femeninas –sin duda Virginia Woolf desde lo alto del *Faro*, contemplaba conmovida los frutos visibles, y brillantes, de una apertura histórica; un testimonio de fe de las geniales idiosincrasias de la estética femenina.

Pero no son las únicas que se han afianzado desde finales del XX. En las últimas décadas de la producción literaria se han abierto puertas a novedosos diseños de la creación y a nuevas texturas de la textualidad, que se consolidan en el siglo XXI. No sólo en cuestiones de origen e *inventio* –en torno al laureado “oficio del escritor”–, sino también de recepción –qué específicos episodios dinamizan los *bestsellers* de hoy en día. Son muchas las líneas críticas que han gestado este camino hacia las nuevas inercias estéticas. El feminismo ha incorporado un canon olvidado por siglos, que de Beauvoir a Cixous desentraña la psicodinámica de la *escritura femenina*; la semiótica del *genotexto*, que diría Elaine Showalter. El post-estructuralismo ha añadido nuevas zonas de conflicto al microespacio de lectura –deconstruyendo la univocidad ‘teológica’ del *dios-autor*; o exponiendo la falsa *Gramatología* de los significa-

dos trascendentes. Esa visión inestable del signo ha multiplicado singularmente las posibilidades interpretativas de los textos –y de los contextos: el *neohistoricismo* ha insistido en que la página literaria es una sinergia dilemática de perspectivas móviles y ocultas; de sinuosas *formas de poder improvisado*, que despojan definitivamente a la obra literaria de cualquier posibilidad de lectura monolítica.

Este es nuestro *Aleph*. El ojo panóptico desde el que visionamos los nuevos vértices de la literatura. Un síntoma que me intriga, y que es ya ineludible, es la transposición; la mezcla; la fusión de áreas. Stephen Greenblatt habló de la caída de muros –la fuga de “la gran tradición”, en frase mítica de Leavis. El contacto interdisciplinar de sectores está demoliendo las antiguas estructuras de departamentos y universidades: los nuevos currículos afilian a las ‘clásicas’ asignaturas de *Literatura española* o *Inglés*, todo un elenco de nuevos trasvases de acento post-colonial, multirracial, o interdisciplinar, que configuran los nexos del universo globalizado: *Literatura afroamericana*, *Literatura caribeña*, *Literatura universal contemporánea*... Y como no, la lúcida incorporación de las TICs al aula ha dinamizado la reproducción sonora y visual de las artes en la literatura –*Literatura y Comunicación Audiovisual*, *Literatura y Cine*, *Teatro: Texto y Espectáculo*...

Esa entrada irrefutable, ese tránsito entre disciplinas, abre dimensiones impensables en la página literaria: me estoy acordando de las *Metamorfosis* de Sena –con sus poemas al pictórico *Columpio* de Fragonard, a la esculpida

*Gacela de Iberia*, a la *Mezquita de Córdoba*, y hasta al diseño espacial con fotos del Sputnik I. Qué dirían las “Artes Hermanas”, Poesía y Pintura, si vieran que a su castillo ha llegado esta cohorte de Musas. La ‘clásica’ *ekphrasis* se abre a las artes no representacionales –como viene demostrando la nueva recensión crítica. La literatura visual acoge no sólo a lienzos o esculturas, sino también

a edificios del arte, obras de ingeniería, o partituras de música –escucho a la *gentil alondra* de Shakespeare en un relato de Seán Virgo, con partitura impresa de H. Bishop...

Y en este punto estamos. Como *childe Roland* abrazando el cuerno, a las puertas de la torre. Fascinados por el futuro *grial* literario, del que aún sólo avistamos reflejos ilusionantes.

